

## **La formación de valores con las capacidades productivas colectivas: una agenda de investigación pendiente del enfoque de las capacidades**

*Rubén Velisario*  
*Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado*  
*Venezuela*

*rubenvelisario@ucla.edu.ve*

*Recibido: 31 de marzo de 2023 / Aceptado: 3 de julio de 2023*

DOI: [10.5281/zenodo.10895168](https://doi.org/10.5281/zenodo.10895168)

*Licenciado en Filosofía (Universidad Católica Santa Rosa de Lima, Venezuela) y licenciado en Educación (Universidad Cecilio Acosta, Venezuela). Magíster en Educación Superior (Universidad Pedagógica Experimental Libertador Instituto Pedagógico de Barquisimeto, Venezuela). Doctor en Humanidades y Ciencias Sociales, mención Internacional, (Universidad Pública de Navarra, becado por la Fundación Carolina, 2016). Es postdoctorante del Departamento de Economía de la Universidad de Cantabria (financiado por la Unión Europea, 2022). Profesor de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Venezuela.*

*Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1587-7668>*

Esta investigación es financiada por la Unión Europea-NextGenerationEU.  
Convocatoria de ayudas para la Recualificación del Sistema Universitario  
Español.



## **La formación de valores con las capacidades productivas colectivas: una agenda de investigación pendiente del enfoque de las capacidades**

### **Resumen**

En este artículo se analizan desde una perspectiva sociológica las capacidades productivas colectivas como promotoras de las transformaciones estructurales que los países en desarrollo necesitan para reducir su pobreza, como alternativa al énfasis en la educación y la salud que promueve el enfoque de las capacidades humanas de Sen. El objetivo es responder a la pregunta de cómo se generan los valores en las personas, si es algo solo individual o es un proceso más social. La hipótesis que da respuesta a dicho interrogante es que los valores se forman principalmente con las interrelaciones sociales. Para ello, el artículo se apoya en el marco teórico de Berger y Luckmann, y de la teoría de la estructuración de Giddens; ambas teorías son aplicadas al tema de las capacidades productivas colectivas, propuesto por Andreoni y otros. Estos planteamientos refuerzan la categoría de las capacidades colectivas, que critican el énfasis individualista del enfoque de las capacidades de Sen. El artículo concluye que, aceptar que los valores humanos se forman principalmente con las relaciones sociales, fortalecerá la idea de que sí es posible la movilización de las personas para mejorar el desarrollo humano en los países con menores niveles de desarrollo; dichas relaciones sociales pueden practicarse de diversas formas, una de ellas es, como lo asume el artículo, con las capacidades productivas colectivas.

**Palabras clave:** Formación de valores, capacidades productivas colectivas, enfoque de capacidades, movilización, transformaciones estructurales.

## **The formation of values with collective productive capabilities: a research agenda pending of the capabilities approach**

### **Abstract**

This article analyzes, from a sociological perspective, collective productive capabilities as promoters of the structural transformations that developing countries need to reduce poverty, as an alternative to the emphasis on education and health promoted by Sen's human capabilities approach. The objective is to answer the question of how values are generated in people, whether it is something only individual or a more social process. The hypothesis that answers this question is that values are formed mainly with social interrelations. For this, the article is based on the theoretical framework of Berger and Luckmann, and Giddens' theory of structuring; both theories are applied to the issue of collective productive capabilities, as understood by Andreoni and others. These approaches reinforce the emerging category of collective capabilities, which criticizes the individualistic emphasis of Sen's capabilities approach. The article concludes that, accepting that human values are formed mainly through social relations will strengthen the idea that it is possible to mobilize people to improve human development in less advanced countries; such social relations can be practiced in various ways, one of which is, as the article assumes, with collective productive capabilities.

**Keywords:** Value formation, collective productive capabilities, capabilities approach, mobilisation, structural transformations.

## **Introducción**

El actual enfoque predominante del desarrollo acentúa las dimensiones humanas de la educación y la salud para que los países en desarrollo reduzcan su pobreza. Sin embargo, como afirman Andreoni y otros (2021), esto no basta (lo que no quiere decir que no sea importante) para reducir la pobreza en dichos países. El argumento es que el enfoque de las capacidades y el desarrollo humano olvida una de las dimensiones fundamentales de la economía del desarrollo: la productividad. En este artículo propongo un marco teórico de raíz sociológica que justifica la necesidad de generar las condiciones para que los países de la periferia avancen en su lucha contra la pobreza con las capacidades productivas colectivas, partiendo de la pregunta de investigación de cómo se generan los valores en las personas. La hipótesis que da respuesta a dicho interrogante es que los valores se forman principalmente con las interrelaciones sociales.

Ahora bien, el rescate de la productividad en el discurso del desarrollo debe entenderse tomando en cuenta la crisis ecológica del cambio climático. Una productividad sujeta a los límites del medio ambiente, algo en lo que están de acuerdo algunos economistas, como Chang (2011). Si la formación de valores es algo solo individual, el énfasis de las capacidades individuales de Sen estaría en lo correcto; pero si son procesos más sociales, entonces tendríamos que rescatar la dimensión de la productividad en el discurso y práctica del desarrollo actual, con sus consecuentes capacidades productivas colectivas.

La formación de valores ha sido abordada por algunos economistas (aunque optan por hablar de preferencias en lugar de valores); pero como han hecho ver algunos de ellos (Chang, 2002, Nübler, 2014, Andreoni y otros 2021), el problema también debe ser abordado por otras disciplinas, ya que rebasa los alcances de la teoría debido a la carga de la tradición económica de las preferencias, como producto de la consistencia interna (preferencias del interés personal). En la formación de preferencias intervienen también procesos políticos y sociales. En este sentido, propongo abordar el proceso de la formación de valores desde la perspectiva sociológica, con Berger y Luckmann (1972), y Giddens (1986).

Hay literatura sobre capacidades productivas colectivas, por ejemplo, Nübler (2014); pero son pocos los trabajos que las relacionan con el enfoque de las capacidades. Uno de ellos es clave, el de Andreoni y otros (2021). Al estar de acuerdo en parte con su propuesta, también busco los posibles complementos entre ambos enfoques.

El artículo lo divido en cuatro partes. La primera, sintetiza lo expuesto por Sen acerca de las capacidades humanas. La segunda, resume el planteamiento de algunos autores acerca de la necesidad de “aliviar” este aparente individualismo del enfoque de las capacidades, con sus propuestas de “capacidades colectivas”. En la tercera, expongo las ideas clave de capacidades productivas colectivas, según Andreoni y otros (2021). En la última parte intento responder a la pregunta de cómo se forman los valores. Me sirvo metodológicamente de la tradición de la sociología de Berger y Luckmann (1972) y Giddens (1986).

### **Capacidades humanas**

Sen analiza la productividad desde su perspectiva de las capacidades humanas (Sen, 1997, 2000). Su análisis se centra en que la productividad no es un fin en sí mismo, sino un medio para que las personas expandan sus

capacidades o libertades.

Sen parece entender que las estructuras productivas no son fines en sí mismos y por tanto valiosos, sino únicamente medios. Así, parece no reconocer que las estructuras sociales (que son intrínsecas a las estructuras productivas, de allí el nombre de capacidades productivas colectivas) tengan activos sustanciales que aporten al individuo las condiciones necesarias para su productividad, y que él pueda valorar por sí mismas. En todo caso, lo que las estructuras sociales puedan tener es algo instrumental y reducible a los individuos que las componen.

Uno de los puntos clave del enfoque de las capacidades de Sen es la evaluación de los funcionamientos (ser y hacer lo que las personas valoran, logros valiosos para ellas) de los individuos y cómo las instituciones facilitan o perjudican su capacidad para lograr sus funcionamientos valiosos.

Los individuos viven y actúan en un mundo de instituciones. Nuestras oportunidades y perspectivas dependen sobre todo de las instituciones que existen y de cómo funcionan. Las instituciones no sólo contribuyen a aumentar nuestra libertad, sino que su papel puede evaluarse de manera razonable a la luz de su contribución a aumentarla. La concepción del desarrollo como libertad permite evaluar sistemáticamente las instituciones. (Sen, 2000, p.142)

El individualismo ético consiste en evaluar lo que las instituciones hacen por la vida de cada persona en particular. Evalúa cómo le va a la persona (partiendo del principio de considerar a la persona como fin en sí misma, que es la clave en el enfoque de las capacidades) a posteriori a las influencias de las instituciones en ella. Más allá de ello, “el ECH (enfoque de capacidades humanas) no reconoce la existencia de propiedades de las estructuras sociales/institucionales que son objetos de valor en sí mismas, es decir, propiedades sistémicas intrínsecamente valiosas que no pueden reducirse a propiedades individuales”. (Andreoni y otros, 2021, p.184).

La cita anterior sugiere que el enfoque de las capacidades también incluye el individualismo metodológico: “significa que basa determinados procesos económicos en las acciones de los individuos” (Schumpeter 1908, p. 3); aunque hay otros autores que niegan que el enfoque de las capacidades sea individualista metodológico, como Robeyns (2014, p. 184). El individualismo ético y metodológico están interrelacionados, porque las estructuras sociales se reducen a propiedades individuales de forma atomista. Ambos son problemáticos para los análisis del crecimiento económico y el desarrollo humano, porque ignora las dinámicas colectivas que permitirían el avance de estos.

La tesis de Abramovitz (1986) es que las capacidades sociales son condiciones para que el crecimiento económico y desarrollo sean exitosos (ver en el epígrafe de capacidades productivas colectivas). Desde el individualismo, los esfuerzos por mejorar la acción colectiva para el crecimiento y el desarrollo no importarían tanto; el énfasis se pondría en los esfuerzos individuales para el mismo fin. Aunque promover al individuo es importante, es limitado para el logro del crecimiento de las sociedades, en especial de las que más lo necesitan, como los países en vías de desarrollo. En mi opinión, estos necesitan mejorar las estructuras sociales; es decir, necesitan promover las capacidades sociales a través de las capacidades productivas colectivas.

En este sentido, las estructuras sociales son consideradas por el enfoque de capacidades como instrumentales, en cuanto sirven al bienestar de la persona. Propongo ir un paso más allá del individualismo ético y metodológico, al incluir en la reflexión a las estructuras sociales que son objetos de valor en sí mismas, como sostienen Andreoni y otros (2021), quienes se preguntan por el proceso de formación de valores en las personas. Si comprendemos que los valores se forjan principalmente en las interrelaciones sociales, tendremos la base para que se encarnen las capacidades productivas colectivas en los países en desarrollo, permitiendo tener mejores insumos para reducir su pobreza.

Sen parte de unas instituciones ya existentes, sin la actividad de las personas en su conformación; mejor dicho, menciona poco la movilización en sus análisis. Sus trabajos, a mi parecer, se esfuerzan más por la evaluación de las instituciones existentes, antes que por su creación, mejora, reforma o cambio. Aunque el enfoque de las capacidades admite la influencia de las instituciones en las elecciones individuales (Robeyns, 2017, p. 185), tal influencia proviene de unas instituciones ya establecidas y anteriores a las personas, y de la participación de estas en la creación de aquellas. Por ejemplo, si un determinado país tiene un gobierno autoritario, una evaluación del enfoque de las capacidades se centraría en que tal gobierno no promueve el florecimiento humano de sus gobernados. Por ello, en mi opinión, el enfoque de capacidades es limitado para la movilización con miras al cambio de tal gobierno por uno que sí favorezca el desarrollo humano.

El individualismo ético y metodológico pueden socavar la movilización de las personas para la construcción de condiciones propicias que promuevan las capacidades productivas colectivas que mejoren las vidas de las personas; a través, por ejemplo, de los empleos bien remunerados. El énfasis del enfoque de las capacidades y del desarrollo humano en la educación y salud persigue que las personas puedan conseguir buenos empleos, como lo precisa Sen en su obra *Desarrollo como Libertad* (2000). Pero, ¿las condiciones del entorno que crean los buenos empleos tienen algo que aportar para que dichas capacidades individuales puedan convertirse en bienestar humano? Esto es lo que discuto a continuación.

### **Capacidades colectivas**

Las capacidades colectivas son logros que solo pueden alcanzarse gracias al trabajo mancomunado de varias personas, que no son reducibles a los individuos por separado. En otras palabras, las capacidades colectivas son “escenario(s) de valores y preferencias compartidas” (Evans, 2002, p. 56).

Las capacidades colectivas son un punto de debate entre los académicos interesados en el enfoque de las capacidades y el desarrollo humano. Pero el objetivo de si hablar de “capacidades colectivas” es correcto o no está más allá del propósito de este artículo. Mi interés es subrayar las relaciones interpersonales que son necesarias para mejorar la productividad de un país, y para ello me sirvo de la categoría de capacidades colectivas como la más aproximadas para ello. Sen no habla de capacidades colectivas, sino de “capacidades individuales socialmente dependientes” (2002, p. 85). Sin embargo, hay otros autores que sí consideran la necesidad de aceptar las capacidades colectivas por sí mismas; por ejemplo, Evans (2002), o Comim (2008). Este último propone el concepto de capacidad social en el contexto de las posibles sinergias entre el enfoque de las capacidades (Sen) y el capital social (Putnam). Con esto, Comim argumenta que la



comunidad cívica es una fuente de “seres y haceres” que puede aumentar las capacidades o libertades de las colectividades y sus integrantes.

Algo sobresaliente en Comin, es que las capacidades sociales no excluyen a las individuales, sino que las complementan. Robeyns (2017, p.117) también expone que las capacidades individuales y colectivas no deben considerarse como mutuamente excluyentes. Esto es algo importante, ya que no se trata de marginar el trabajo del enfoque de las capacidades y su énfasis en la capacidad individual, sino en resaltar también la agencia colectiva para que los países en desarrollo puedan reducir su pobreza. Defiendiendo el individualismo ético y metodológico, y me parece sumamente importante, pero lograr cosas necesarias gracias a las capacidades colectivas, puede mejorar aún más a las personas particulares.

Estos aportes (de Evans y Comin) concuerdan en plantear que las capacidades humanas individuales no pueden existir desvinculadas de las capacidades colectivas propias de la sociedad donde las personas se desenvuelven y que el bienestar humano está influenciado en gran medida por la estructura social en que vive el individuo. Es verdad que el colectivismo puede devenir en autoritarismo, pero en casos como estos, la agencia colectiva puede encarar estos peligros de una forma más efectiva a como lo puedan hacer los individuos aislados.

El proceso que se vive en las interrelaciones humanas también puede expandir las libertades. La expansión de las libertades es otro elemento clave del enfoque de las capacidades. Pero, como dicen Andreoni y otros (2021), el enfoque de las capacidades no ha prestado la suficiente atención a los procesos de creación de libertades como resultado de las relaciones entre las personas.

En las relaciones interpersonales surgen una serie de aprendizajes que son importes para la formación de “estructuras de convivencia” (Ricouer, citado por Andreoni y otros 2021). En los aprendizajes que pueden adquirirse con la convivencia, es seguro que se formen valoraciones sociales intrínsecas, más allá del reducto individual. En este sentido, las capacidades colectivas tienen un valor intrínseco e instrumental, debido a su importancia para lograr cambios estructurales en la sociedad, como crear las condiciones para construir las capacidades productivas colectivas. Aprendizajes de coordinación, reciprocidad, organización; las cuales necesariamente influyen en las transformaciones estructurales de generación de condiciones que mejoren la calidad de vida de las personas.

Estas transformaciones estructurales son necesarias especialmente en los países en vías de desarrollo. Como expone Evans (2002, p. 56), para los afortunados que tienen un conjunto de capacidades aseguradas, quizás la necesidad de capacidades colectivas no les dice mucho. Pero para los menos afortunados, contar con colectividades de respaldo puede ser algo significativo para reducir su pobreza. ¿Por qué unos países pueden hacer que sus ciudadanos salgan de la pobreza mientras que otros no? Parte de la respuesta puede ser de índole estructural. Hay algunas sociedades que tienen más capacidades de mejorar las condiciones de vida de sus habitantes que otras. Lo cual sugiere que el problema de la pobreza, más que un mal del individuo es una falla de país.

La naturaleza e importancia de tales asociaciones o colectividades, como condiciones previas para superar la pobreza en los países en desarrollo, y las transformaciones estructurales requeridas para ello las analizo a continuación.

### **Capacidades productivas colectivas**

Las capacidades productivas colectivas son habilidades humanas y técnicas cuyo objetivo es el crecimiento económico y la producción de bienes y servicios. Aunque un individuo las tenga, siempre son construidas de modo colectivo. Son activos que caracterizan a las sociedades desarrolladas y que son intrínsecas a su cultura. Entre estas destacan las capacidades sociales para la industrialización. Abramovitz (1986), sostiene que hay sociedades con características particulares que les facilita el crecimiento. Las engloba en la “capacidad social” y tiene que ver con habilidades institucionales, políticas, empresariales, financieras y comerciales. Los países que tienen esta capacidad social tienen más posibilidades de crecer económicamente. Abramovitz pone como ejemplo a Japón y a la Europa occidental de la posguerra. (p. 388).

Los países que tienen las capacidades de industrialización salen más rápido de la pobreza. Chang (2011) destaca el caso de la Alemania de posguerra, comparada con Perú y México en la misma época. En 1946, el ingreso per cápita de Alemania era de 2.217 dólares estadounidenses, mientras que el de Perú era de 2.046 y el de México 2.211. Una década después (1956) el ingreso per cápita de cada uno de esos países era de 6.177, 2.731 y 2.843 dólares, respectivamente. Lo que explica la diferencia sustancial del crecimiento económico es la capacidad de industrialización de Alemania.

Otra de las capacidades productivas colectivas necesarias para la productividad de una sociedad es la tecnología. Los países con una tecnología propia producen más que aquellos que no la tienen. La tecnología foránea no tiene los mismos resultados de productividad. Filipinas, por ejemplo, no se puede considerar un país con alta productividad, ya que depende mucho de la tecnología extranjera. Las organizaciones bien estructuradas pueden considerarse el resultado de capacidades productivas colectivas, que incluye una serie de protocolos que ayudan a que los procesos sean más eficientes. En las organizaciones de este tipo son los recursos organizativos los que prevalecen antes que las capacidades individuales. No es que las capacidades productivas colectivas sean determinantes en la configuración de una sociedad, pero sí influyen mucho. Estamos en otros tiempos, muy diferentes a los de la antigua economía del desarrollo de los años 50 del siglo pasado. Para entonces, la crisis del cambio climático no existía.

La protección del medioambiente es algo que asume el enfoque de las capacidades. Algunos economistas del desarrollo como Chang (2011) afirman que todo intento de un nuevo marco de desarrollo (como el presentado en este artículo) debe atenerse a las limitaciones medioambientales. “La ‘nueva agenda del desarrollo’ tiene que pensar en formas de hacer la transición a una economía post-carbono antes de que ocurra el desastre, permitiendo al mismo tiempo la continuación de la industrialización de los países en desarrollo”. (pp. 56-57). Este es un punto nodal donde pueden complementarse el enfoque de las capacidades y las capacidades productivas colectivas.

Hay una diferencia sustancial entre los conceptos de productividad tradicional, cuya base de información es el crecimiento económico solamente, y el de capacidad productiva colectiva, cuya base de información es más amplia, ya que considera elementos como la identidad que produce el trabajo en las

personas, lo que se puede traducir como un funcionamiento valioso para ellas. Esta es otra puerta por la cual se pueden complementar el enfoque de las capacidades humanas y el de las capacidades productivas colectivas, porque otra de las ideas clave del primero es precisamente la amplitud de la base informativa para el análisis de sus respectivos temas de investigación.

Aunque hay una diferencia importante entre ambos enfoques. Incluir información como la identidad en las capacidades productivas colectivas, implica que las personas sean productoras de información, algo que parece no aborda el enfoque de las capacidades, que se limita a evaluar la información que ya hay. Las personas como productoras de estados y haceres es algo que parece descuidado en el enfoque de las capacidades humanas. Dicha información nueva es generada gracias a las relaciones interpersonales, por lo cual se puede afirmar que las capacidades productivas colectivas generan valores por sí mismas, una dinámica no reducible a los individuos por separado. En otras palabras, la productividad genera capacidades humanas.

Andreoni y otros (2021) afirman que otro de los cambios estructurales para la superación de la pobreza en los países en desarrollo es el de la ideología. Hay mucha diferencia en el imaginario colectivo entre ser definidos por el mundo como una sociedad productiva y una sociedad extractivista, por ejemplo. El primero de los casos representa la satisfacción de ser creadores de algo, que implica el proceso de agencia de las personas como productoras. En el segundo de los casos el imaginario es relativamente pasivo, porque se concentra en extraer lo que la naturaleza ya tiene. Aquí no existe el proceso de la manufactura, que es en lo que se distinguen las sociedades desarrolladas y productivas de las que no lo son.

Algunos países en desarrollo llaman a las técnicas de extracción "producción", pero es una producción limitada, rutinaria, que no estimula la creatividad humana y la reducen a unas funciones repetitivas. El resultado es la alienación marxista; con otras palabras, como afirman Andreoni y otros (2021) las estructuras de "producción" pueden ser positivas o negativas. Son positivas cuando estimulan la creatividad humana (no son estructuras de producción cuyos resultados son siempre los mismos). Son negativas cuando las estructuras de producción son repetitivas y los resultados son siempre los mismos, de tal forma que no hay ningún avance cualitativo en dichos resultados. Los autores antes mencionados resaltan "el impacto potencialmente negativo (o 'alienación' en los escritos de Marx) que cierta forma de organización de la producción puede tener sobre los trabajadores." (p.189).

Las capacidades productivas colectivas no tienen que ver con aumentar la cantidad de personas calificadas, sino más bien de mejorar las habilidades de coordinación humana y técnica y de condiciones favorables, que pueden ser más o menos eficaces según el clima de interrelaciones de una sociedad. Individuos bien educados no garantizan por sí mismos la productividad de un país. Un ejemplo puesto por Chang (2011) para aclarar esta idea es el siguiente:

1.000 puestos de comida callejeros o 1.000 talleres de reparación de televisores de dueños particulares, no van a mejorar las capacidades productivas nacionales de la misma forma que un supermercado moderno o un fabricante de productos electrónicos, que emplee a 600 trabajadores y se abastezca de 20 pequeñas empresas, que empleen a 20 personas cada



una por término medio. Aunque los 1.000 propietarios de los puestos de comida o de los talleres de reparación de televisores tengan un doctorado en tecnología alimentaria o en electrónica, y aunque la mayoría de los 1.000 empleados que trabajan en las empresas modernas (grandes y pequeñas) sólo tengan estudios primarios, es poco probable que los primeros mejoren la capacidad productiva del país, tanto como los segundos. (p. 54)

Según Andreoni y otros (2021), esto sucede porque las capacidades productivas colectivas del país, que son las que crean los trabajos bien remunerados, fallan. El enfoque de capacidades no considera las capacidades productivas colectivas, sino como ya he señalado, las individuales. Y aquí surge la pregunta ¿cómo se generan los valores en los individuos, es algo solo individual o es un proceso más social? La respuesta hay que buscarla en las capacidades productivas colectivas. Es lo que trataré de analizar a continuación, ayudado de la tradición sociológica.

### **¿Cómo se generan los valores?**

Sen (2000) sostiene que el razonamiento público es el medio con que las personas pueden concluir cuáles son las capacidades y funcionamientos que tienen razones para valorar. A mi modo de ver, sin embargo, no hay creación de valores como tal, porque la discusión parte de las instituciones preexistentes a las personas que intervienen en la deliberación pública. La discusión más bien gira en torno a la evaluación de las consecuencias (positivas o negativas) que las instituciones tienen sobre las personas afectadas.

Algunos economistas han intentado responder a la pregunta de cómo se forman los valores (o preferencias como se suele llamar en economía) en los individuos. Por ejemplo, Chang (2002) desde la economía política institucionalista (que es crítica del neoinstitucionalismo del que participa Sen con su defensa del individualismo metodológico) afirma que la formación de preferencias es un proceso bidireccional entre el individuo y las instituciones. Pero, entre los dos afirma que las instituciones están antes que los individuos. “Un análisis realmente institucionalista debería considerar al menos temporalmente, las instituciones como anteriores a los individuos” (p. 32)\*. Es algo heterodoxo en la teoría económica, dado el peso tradicional de las preferencias racionales que ha caracterizado a esta disciplina científica. Sin embargo, me parece que Chang al igual que Sen, parte de unas instituciones ya existentes, en las que los individuos no son activos en la formación de sus preferencias.

Andreoni y otros (2021) y Chang (2002) ya han establecido que son las sociedades y las culturas (Evans 2002) y no los individuos, las que influyen primordialmente en la formación de los valores. Mi propuesta es ir un paso más allá de las instituciones que ya existen.

---

\* Hodgson (2003) confirma que las instituciones son anteriores al individuo: “La mayor parte de las instituciones preceden temporalmente a los individuos que se relacionan con ellas.” (p. 901). Basa el argumento en su concepto de “retroceso institucional infinito”: siempre habrá una institución anterior al individuo que regula su comportamiento.

Entiendo instituciones como la encarnación de los valores de las personas; me pregunto cómo se forman las instituciones y si las personas pueden mejorar, reformar las ya existentes, o crear otras nuevas. Para ello, me apoyo en los aportes de la tradición de la sociología (Berger y Luckmann, 1972, Giddens, 1986). \*

### **Marco teórico de Berger y Luckman**

Hay que partir de la base de que el hombre individual no tiene una naturaleza determinante de lo social, “en el sentido de un substrato establecido biológicamente que determine la variabilidad de las formaciones socio-culturales.” (Berger y Luckmann, 1972, p. 69). A mi modo de ver, esto afianza las afirmaciones de Sen (1986, 1989) y Chang (2002) de que el individuo no es siempre egoísta de forma automática, y que por consiguiente sus preferencias siempre tengan el objetivo de buscar sus propios intereses. A veces, las personas tienen comportamientos que no siguen la lógica del interés propio, como el compromiso (Sen) o las responsabilidades públicas (Chang). En otras palabras, el individuo no forma sus propias valoraciones, sino que están influenciadas por el ambiente socio-cultural.

Una de las maneras en que una persona comienza a valorar algo es con la modelación. Viendo lo que valoran otros, el individuo comienza a tipificar los valores. Este proceso surge especialmente desde la edad más temprana de la vida, cuando los niños comienzan a recibir los influjos de su ambiente socio-cultural, o lo que es lo mismo decir, en el proceso de la socialización. Como exponen Berger y Luckmann (1972), ya en las tipificaciones (modelación) que surgen de las interrelaciones sociales surge una institución restringida, que consiste en asumir lo que las tipificaciones ya establecen, ahorrando economía de esfuerzos para decidir qué hacer en todas las circunstancias. La institución ya señala qué hacer. En este contexto, me atrevería a afirmar que el principal medio de la socialización no es el lenguaje, sino la modelación.

Desde el punto de vista de los no avezados, las instituciones ya están establecidas y no les toca más que seguir las valoraciones que estas les señalan, porque, sino, desencajan con el entorno social donde les tocó nacer. El individuo habitúa tales valoraciones que la institución ya le señala y que se consolidan con el tiempo. Aquí surge la sedimentación (Berger y Luckmann, 1972), que es la aprehensión que el individuo hace (casi inconscientemente) de las valoraciones ya establecidas, hasta el punto de formar esquemas dentro de su mente cada vez más duros. La sedimentación también es intersubjetiva, cuando las valoraciones son compartidas por un colectivo de personas.

La sedimentación va creciendo hasta aumentar el aprendizaje acumulativo. Hasta el punto que el individuo puede pensar que no hay otras valoraciones, y que las que hay son las correctas. Mucho menos pensar que las valoraciones pueden cambiar. Estamos entonces en dos momentos de las valoraciones. Un primer momento donde gracias a los procesos de habituación, tipificación y rutina las valoraciones son formadas por las interrelaciones sociales. Un segundo momento, donde tales valoraciones son transmitidas a las nuevas generaciones.

---

\* Llego a estas referencias clave en mi artículo, gracias al trabajo de Otano (2015), en donde analiza el tema de la libertad con un propósito parecido al expuesto en este artículo.

Desde el punto de vista de los no avezados, las instituciones ya están establecidas y no les toca más que seguir las valoraciones que estas les señalan, porque, sino, desencajan con el entorno social donde les tocó nacer. El individuo habitúa tales valoraciones que la institución ya le señala y que se consolidan con el tiempo. Aquí surge la sedimentación (Berger y Luckmann, 1972), que es la aprehensión que el individuo hace (casi inconscientemente) de las valoraciones ya establecidas, hasta el punto de formar esquemas dentro de su mente cada vez más duros. La sedimentación también es intersubjetiva, cuando las valoraciones son compartidas por un colectivo de personas.

La sedimentación va creciendo hasta aumentar el aprendizaje acumulativo. Hasta el punto que el individuo puede pensar que no hay otras valoraciones, y que las que hay son las correctas. Mucho menos pensar que las valoraciones pueden cambiar. Estamos entonces en dos momentos de las valoraciones. Un primer momento donde gracias a los procesos de habituación, tipificación y rutina las valoraciones son formadas por las interrelaciones sociales. Un segundo momento, donde tales valoraciones son transmitidas a las nuevas generaciones. Para las nuevas generaciones, las valoraciones-instituciones (entendiendo las instituciones como la encarnación de los valores) recibidas son objetivas, ya que para ellas las valoraciones están allí, no participaron en su conformación. A pesar de que las valoraciones-instituciones son objetivas a las nuevas generaciones de personas, esto no quiere decir que aquellas tengan vida propia, separadas de sus productores, que fueron otras personas que antecedieron a las nuevas generaciones.

El nivel siguiente a la objetividad es la reificación. Consiste en creer que las valoraciones-instituciones son cosas que se produjeron a sí mismas, que no fueron producidas por la actividad humana. Es decir, las personas olvidan que las valoraciones-instituciones vigentes fueron creadas por la actividad humana y que por lo tanto estas le son ajenas, que no tienen nada que ver con ellas y que incluso las mismas personas son un producto de ellas. Aquí se invierte el orden, de las personas productoras de las valoraciones-instituciones, se pasa a las personas producidas por aquellas. Esto es lo que parece interpretarse del enfoque de las capacidades cuando establece la influencia de las instituciones en las capacidades y funcionamientos de los individuos.

Por más difícil que parezca, las nuevas generaciones pueden cambiar las valoraciones-instituciones que recibieron. Es una tarea titánica, debido al peso histórico que ha hecho que aquellas se consoliden. Pero, así como sus antecesores crearon esas valoraciones-instituciones, las nuevas generaciones pueden crear otras. “La institucionalización no es un proceso irreversible, a pesar del hecho de que las instituciones, una vez formadas, tienden a persistir.” (Berger y Luckmann, 1972, p. 107). En general, una vez que están formadas las valoraciones-instituciones y han sido transmitidas a las nuevas generaciones, ser conscientes del origen de estas ya no importa.

Sin embargo, el objetivo ambicioso de cambiar las valoraciones-instituciones que hacen daño a una sociedad requiere tomar conciencia del origen de aquellas. Es probable que el origen de las valoraciones-instituciones no sea tan heroico como le habían enseñado, que es algo más ruin de lo que se enseña, y que es de donde surgen en parte las miserias de una sociedad. Por ejemplo, así como Estados Unidos debe en gran parte su identidad y grandeza a sus Padres de la

Patria, lo mismo pasa con las naciones latinoamericanas con sus próceres. En cada uno de ellos está el sello de lo que los estadounidenses y latinoamericanos valoran respectivamente. Las nuevas generaciones pueden entender que existen otras instituciones que tienen razones para valorar, si consideran que son necesarias para su desarrollo humano. Pero para ello hace falta actores significativos para las nuevas generaciones que le enseñen esto.

¿Cómo hacer para que las personas reformen valoraciones-instituciones? Esta es una pregunta que no tiene una respuesta tipo receta. No existe la profesión de reformador. Los reformadores que han existido lo han hecho desde sus posiciones en la sociedad de la cual fueron miembros. Pero lo que sí se puede hacer es mostrar a la gente la necesidad y la conveniencia de las reformas, por el bien de la sociedad de la que forman parte y de ellos mismos. El individualismo ético del enfoque de las capacidades puede hacer que la persona particular no sienta la necesidad de movilizarse para el cambio, porque la persona espera la evaluación del impacto de las instituciones sobre su vida. Las colectividades conscientes y organizadas sí pueden tener una mayor apertura para las reformas, debido a que para reformar hace falta la movilización.

Las reformas de las valoraciones-instituciones implican la lógica del poder. Es decir, para el origen, la conformación y la recreación de valoraciones-instituciones juegan un papel decisivo las relaciones de poder. De hecho, gran parte de la historia de la humanidad es el resultado de las luchas por el poder y la dominación, por ejemplo, las conquistas de territorios por las guerras. El grupo (político, empresarial o cualquier otro) que tenga mejor burocracia (esto es organización) podrá movilizar mayor poder. Esto no se considera suficiente porque en el enfoque de las capacidades se asume que las valoraciones-instituciones ya están formadas, y que el objetivo es evaluar las decisiones de estas en las capacidades y funcionamientos de los individuos. No se toma en cuenta en último término la movilización para la reforma de las valoraciones-instituciones.

La modelación puede ser de valores o antivalores. Las instituciones pueden reflejar tipificaciones de honradez o de corrupción. No todas las instituciones son buenas por sí. Las valoraciones-instituciones, que aparentemente están para resolver los problemas de una sociedad, puede ser parte de los problemas, hasta el punto de que ellas mismas los generen. Estas pueden consolidarse en la medida en que las personas las apoyen porque así les conviene, o pueden cambiarse si hay un proceso de conciencia del daño que los antivalores pueden hacer a una sociedad. Es más fácil el primer proceso que el segundo, porque es más cómodo seguir al rebaño que intentar un cambio que vaya a contracorriente, y porque implica sacrificios que no cualquiera está dispuesto a asumir.

### **Marco teórico de Berger y Luckmann: su aplicación a la productividad**

La productividad misma puede cambiar la estructura social, y con ello las valoraciones. Las personas que han salido de la pobreza en casos de gobiernos exitosos (gracias a la diversificación de la economía de sus países), cambian sus valoraciones a posteriori. Este grupo de personas con una nueva realidad (porque han salido de la pobreza), pueden ver el mundo ahora de forma diferente, ya que su visión ha superado los límites que les había conferido su estructura social de la pobreza. Ahora pueden valorar otras cosas, como, por ejemplo, haberse integrado en la estructura productiva de la sociedad a la que pertenecen. Antes su



valoración podía girar en la espera de ayudas gubernamentales para sobrevivir. En los dos escenarios hay diferencias cualitativas de valoraciones. En otras palabras, la productividad genera un círculo virtuoso: a la vez que saca de la pobreza a los pobres les genera nuevas valoraciones.

La productividad también requiere adaptar el organismo humano a la construcción social de valoraciones. Ser productivo requiere muchas veces, por ejemplo, levantarse temprano de la cama, aunque el organismo quiera seguir durmiendo. En otros casos la productividad puede requerir comenzar el trabajo los lunes, aunque el organismo quiera prolongar el fin de semana. Es decir, es la sociedad la que determina las valoraciones, en este caso, en torno a la productividad.

¿La socialización de las nuevas valoraciones-instituciones que se pretenden son más transmisibles en la socialización primaria o en la secundaria? En mi opinión son más transmisibles con la socialización secundaria. La socialización primaria, como su nombre indica, es la que sucede en los primeros años de vida del niño. Es dirigida por las personas significativas más próximas, que son los progenitores y demás familiares. Por lo general, la familia nuclear y la expandida no tienen una ética de la productividad, sino que más bien pueden estar insertos en dicha ética en un contexto más amplio que supera los límites familiares. Después de que el individuo comienza a recibir la socialización secundaria, con la educación y posteriormente con el trabajo es que es más susceptible de internalizar las nuevas valoraciones-instituciones, o las que ya están establecidas.

Este proceso es una facultad de la sociedad. Si la sociedad específica es extractivista, los educandos recibirán una educación principalmente orientada por y hacia el extractivismo. Así, los jóvenes de esta sociedad soñarán con ser ingenieros extractivistas, por ejemplo, ingenieros petroleros. Y aspirarán a un trabajo extractivista: trabajar en una petrolera. Allí vemos cómo en las sociedades con baja productividad o no productivas en absoluto, las estructuras sociales son más espesas y la socialización secundaria que enseñan giran en torno a la baja diversificación de la economía o incluso a la monoproducción.

Todo esto no quiere decir que una predisposición a las capacidades productivas colectivas producto de la socialización primaria no sea adecuada para la socialización secundaria en las mismas capacidades. Por ejemplo, el padre empresario que modela en su niño las interrelaciones necesarias para ser empresario. O, si el padre no es empresario sino trabajador, las interrelaciones sociales que tiene más allá de las del hogar. O, si el padre es servidor de organizaciones del tercer sector, modela en su hijo el servicio muchas veces en causas desinteresadas, por el bien común. La socialización secundaria se hace más fuerte si se transmite sobre la base de la socialización primaria. Las nuevas valoraciones-instituciones se transmitirán de una forma más efectiva si tienen como base las valoraciones-instituciones de la socialización primaria.

Hacen falta cambios estructurales para el cambio de mentalidad en cuanto a la productividad, en especial en la educación. El cambio en la educación de países pobres no vendrá de los actores de la educación, sino de la sociedad que comienza a valorar las capacidades productivas colectivas. Después que se establezca esta valoración es cuando la sociedad específica reclamará una educación diversificada. Así se creará un círculo virtuoso. Una sociedad que se inserta en la lógica productiva exigirá una educación para la productividad. Esto



generará el entorno para que la educación forme en las personas las habilidades necesarias para la generación de capacidades productivas colectivas.

En síntesis, de lo expuesto hasta ahora, Berger y Luckmann (1972) afirman que el individuo (en su colectividad) crea la realidad social (valoraciones-instituciones), pero al mismo tiempo esta crea al individuo; con otras palabras, asumen el dualismo metodológico (relacionismo individuo–realidad social). Similar a Chang (2002), que desde la economía política institucionalista \*, otorga la prioridad a las instituciones antes que a las personas particulares en la constitución de sus preferencias, aunque (como Veblen), no niega la agencia. La lógica del dualismo metodológico también es asumida por Giddens, argumentándola con su *Teoría de la Estructuración* (1986).

### **Teoría de la Estructuración de Giddens**

Paso a considerar la teoría de la estructuración de Giddens (1986). Para este autor hay una dualidad de estructura-individuo en la constitución de la sociedad. Las estructuras constriñen y habilitan al individuo al mismo tiempo. Los individuos no reciben pasivamente los influjos de las estructuras, sino que son capaces de obrar reflexivamente acerca de lo que les sucede y que en gran medida proviene de aquellas. Una interpretación contraria a la del individualismo metodológico del enfoque de las capacidades, que como ya señalé en este artículo, limita la agencia del individuo para crear, mejorar, reformar o cambiar las instituciones/estructuras.

Con su obrar, los individuos hacen la historia. La historia es el resultado de acciones humanas que se dan en las coordenadas de un espacio y un tiempo. Por lo que, obviamente, la creación de valoraciones-instituciones no se dan a partir de la nada, sino de los acontecimientos históricos, que a la vez constriñen la intención de crear valoraciones-instituciones.

Las nuevas valoraciones-instituciones son generadas a la vez por las estructuras y por el individuo. Es decir, las estructuras constriñen y habilitan al mismo tiempo al individuo para hacer los cambios que quiere. No obstante, el peso de las estructuras supera las intenciones del individuo. “Esto (la dualidad de la estructura), desde luego, no impide que las propiedades estructuradas de sistemas sociales rebasen, en tiempo y espacio, las posibilidades de control por parte de actores individuales cualesquiera.” (Giddens, 1986, pp. 61-62). Aunque parezca contradictorio (un concepto que acepta Giddens en la teoría social general, pp. 222-228), lo que me interesa del planteamiento del autor es el poder de los individuos de cambiar estructuras establecidas. Esta es una idea afín al concepto de reificación de Berger y Luckmann. Las estructuras no tienen vida por sí mismas, son productos del obrar de los individuos, y por ello mismo, así como las personas las crearon también las pueden cambiar.

---

\*La economía política institucionalista de Chang es deudora de Thorstein Veblen. Veblen fue el fundador del Institucionalismo en la economía; justifica el dualismo metodológico (aunque no niega la agencia), similar a como lo harían luego Berger y Luckmann (1972), que tampoco niegan la agencia. “Las instituciones son en sustancia, hábitos mentales predominantes con respecto a relaciones y funciones particulares del individuo y de la comunidad (Veblen, 1926, p. 190).

Giddens (1986) en su libro reflexiona sobre una frase de Marx que viene bien para el objetivo de mi artículo. “Los hombres (digamos enseguida, por nuestra parte, los seres humanos) hacen la historia, pero no en circunstancias elegidas por ellos mismos”. (p. 22). Hay una historia, unas circunstancias sociales ya establecidas para la persona. Pero la persona decidirá si sigue fiel a la tradición o valoraciones-instituciones ya establecidas (aunque sea nociva, porque no todas las tradiciones son buenas), o decidirá si interrumpe la reproducción de dichas circunstancias. Las personas tendrán consecuencias de sus dos decisiones.

En la primera de estas, la consecuencia es la reproducción social de los modos de vida que heredó. Aquí, la persona no se responsabiliza de sus propios actos, sino que interpreta que estos son copias rutinarias de lo que siempre se ha hecho en su círculo familiar y social. La otra decisión implica el esfuerzo de hacer que las cosas sean diferentes a como siempre han sido. Implica que la persona debe analizar en perspectiva las costumbres de su círculo familiar y social y evaluar la bondad o maldad implícitas en tales costumbres. Sin embargo, en esta segunda opción la persona experimentará fuerzas invisibles que le obstaculizan para hacer realidad sus proyectos, por lo que puede desanimarse para seguir con sus objetivos o por el contrario ser resiliente y poder superar tales escollos. En este ejemplo puede verse ilustrada la dualidad estructura-individuo de Giddens. Por un lado, la familia y el círculo social que constriñen al individuo para hacer los cambios que quisiera, mientras que por otro lado la habilitación que el individuo puede asumir para cambiar la realidad heredada.

Las personas no se limitan a asumir la historia que corresponde a sus circunstancias, sino que pueden modificarla con su reflexión y con su obrar. Las teorías deterministas no son apropiadas para explicar a los seres humanos, porque anulan la reflexión y obrar humanos, que la mayoría de veces son libres. Ni siquiera el organismo humano está determinado, aunque sí tiene algunos impulsos. Aun así, la persona puede ser consciente de tales impulsos y modificarlos. Las personas con su reflexión y obrar pueden modificar impulsos como la ira, por ejemplo.

Hay historia de un país e historia biográfica. Las dos pueden ser un telón de fondo para afirmar la necesidad de movilizarse para hacer cambios en las valoraciones-instituciones. En el caso de la historia biográfica el individuo puede experimentar o no (consciente o inconscientemente) seguridad existencial. En las sociedades afortunadas los neonatos tienen prácticamente su vida asegurada. Es una predicción muy segura de que se cumpla. Su programa de vida ya se predice. Los niños y niñas siempre tienen la referencia de que sus padres y madres y/o el Estado del bienestar le darán la protección necesaria para que no haya temor en sus vidas. Los progenitores representan el otro generalizado, que permite a las criaturas comenzar a tener confianza en las otras personas.

En estos casos, la movilización por los cambios en valoraciones parece no ser importante. Sus rutinas fluyen con toda normalidad y no hay momentos en que la preocupación por el futuro sea intensa. Es decir, sus rutinas casi nunca sufren cambios críticos. En el otro caso, cuando el individuo no tiene seguridad existencial, la movilización sí es importante. No tener seguridad en el mañana puede hacer que las personas piensen que son necesarios cambios minimizadores de la angustia que puede generar la inseguridad existencial. Así, contar con el apoyo de otros puede ser significativo para sobrellevar o incluso superar las

inseguridades existenciales. Las personas pueden percibir esta angustia en sus rutinas (que pueden pasar por continuos cambios críticos en sus vidas) cuando estas no están aseguradas tranquilamente y hay momentos de parálisis, resultado del tormento de qué puede pasar después.

En este panorama hay algo que debe ser tomado en cuenta: si la persona es consciente de su situación. Puede suceder que no sea consciente de su situación vital y se deje llevar por las presiones de sus circunstancias. Pero si es consciente hay más probabilidad de que la persona logre sus proyectos. Lo mismo pasa con una de las ideas que manejé antes: hay valoraciones-instituciones que ya están establecidas para las personas cuando nacen. Ellas tienen las mismas dos opciones.

Ser fieles a tales valoraciones-instituciones y, por lo tanto, seguir la corriente social y congeniar con las personas de su círculo familiar o social, o ser conscientes de la posibilidad de cambios sociales de las convenciones y atraer tras de sí las implicaciones que ello conlleva, como la movilización para cambiar aquellas estructuras que son obstáculos para su florecimiento humano. Giddens destaca el obrar y la reflexión individual. Las personas no son idiotas que siguen al rebaño irreflexivamente, sino que son agentes que conocen su situación y por lo tanto tienen el potencial para mejorar sus vidas.

Algunas veces los individuos pueden aceptar los constreñimientos de la estructura de manera consciente. Interpretan que seguir las indicaciones de la estructura es beneficioso para ellos. Algunas veces pueden tener razón y las consecuencias son positivas. Pero otras veces, los individuos pueden generar unas consecuencias inesperadas que hagan que su situación de vida sea peor que antes de haber apoyado la estructura/institución. El individuo tiene algunas veces la oportunidad de no aceptar las indicaciones de las valoraciones-instituciones ya existentes. Y aquí puede tener la oportunidad de movilizarse con otros para intentar cambiar las estructuras que lo constriñen para su mal.

Sin embargo, no hay seguridad de que el resultado de la movilización sea positivo para el desarrollo humano de la sociedad implicada. Los protagonistas de la movilización esperan que sea positivo. Pero también cabe la posibilidad de que las consecuencias terminen siendo perjudiciales para la sociedad. Giddens (1986) llama a este proceso contradicción y conflicto social. En ocasiones, las personas (especialmente las encargadas de tomar las decisiones) queriendo arreglar un mal, terminan agravando la situación con sus decisiones.

Algunas personas que son conscientes de la necesidad de los cambios en las valoraciones-instituciones pueden articular esas posiciones discursivamente. Otros, también son conscientes pero no saben o no tienen capacidad para hacerlo, aunque en la práctica intentan generar un cambio, bien sea para sí mismos o para su entorno. Esto es lo que Giddens llama consciencia discursiva y consciencia práctica. ¿De qué se habla en una sociedad determinada? Esta es una pregunta que busca responder cómo está una sociedad, si está bien o no.

Actualmente, esto se puede percibir por diferentes medios, como por ejemplo por las redes sociales. Todos los días hay mensajes en redes como Twitter, que denotan cómo está una sociedad. Esta es la parte de una consciencia discursiva. También hay personas que no utilizan mucho este tipo de medios de comunicación, pero en su vida privada no se sienten a gusto con su vida ni con la sociedad en la que viven. Vivencian las situaciones, pero no saben cómo hablar de

ello. ¿Cómo saber eso? Creo que observando a estas personas y si es posible hablar con ellas. Uno se dará cuenta cómo están, y puede ser que con sus acciones muestren que no están a gusto con su vida personal y su enclave en la sociedad de la que es miembro. Esto puede ser un ejemplo de conciencia práctica. Pues bien, tanto la conciencia discursiva como la práctica (que no están separadas tajantemente) son excelentes señales de la necesidad de cambios en las valoraciones e instituciones.

### **Conclusiones**

En mi artículo intenté argumentar que los valores humanos se forman principalmente con las relaciones sociales. Si los países en desarrollo tienen capacidades colectivas vigorosas, esto servirá como condición previa para el logro de las capacidades productivas colectivas que necesitan para reducir su pobreza. El punto de partida fue el proporcionado por los autores promotores de las capacidades productivas colectivas, que afirman que estas capacidades pueden generar las transformaciones estructurales que los países en desarrollo necesitan para reducir su pobreza. Al parecer, el énfasis en las dimensiones humanas de la educación y la salud no basta para que estos países salgan del atolladero. Esto se debe en parte a la limitación del enfoque de las capacidades de movilizar a las personas para generar entornos con condiciones apropiadas para crear empleos de calidad.

Mi aporte se centra en la afirmación de que sí es posible dicha movilización. Para ello me inspiré en la tradición sociológica, que establece que las personas tienen la posibilidad de crear nuevas instituciones de las que ya existen y que pareciera que fueran inamovibles. Al parecer estas ideas no han sido asumidas por el enfoque de las capacidades explícitamente, lo que ha traído como consecuencia oportunidades perdidas para mejorar el desarrollo humano de los países menos avanzados. El argumento no incluye ignorar los avances en educación y salud, sino convertir estas capacidades en funcionamientos valiosos traducidos en un mejoramiento de la calidad de vida de los pobres en estos países. Esto puede lograrse mediante empleos bien remunerados, los cuales sólo pueden promoverse con las capacidades productivas colectivas.

El énfasis de la educación y la salud ha servido para el crecimiento económico de algunos países (antes en vías de desarrollo), como bien lo demostró Sen en sus investigaciones. En estos países sí se logró el crecimiento económico como producto de la inversión en los servicios sociales ya nombrados. Sin embargo, en otros países en vías de desarrollo no parece ser el caso, como por ejemplo algunos de Latinoamérica y el Caribe.

Pienso, por ejemplo, en Venezuela. Es uno de los países que tradicionalmente se conocía por la buena educación formal de muchos de sus ciudadanos (todavía hoy en día muchos de ellos destacan por su educación en algunos países donde les ha tocado emigrar). También es uno de los países que la Unesco declaró oficialmente como libre de analfabetismo. No obstante, hoy en día es uno de las naciones más empobrecidas del mundo. Probablemente, Venezuela sea un ejemplo real de que las capacidades colectivas que facilitan el desarrollo de un país hayan fallado, y por consiguiente sea necesario crear las condiciones para que estas capacidades y sus consecuentes capacidades productivas colectivas hagan posible que este país pueda reducir su pobreza. Esta será mi próxima

investigación.

### Referencias

Abramovitz, M. (1986). Catching up, forging ahead, and falling behind. *The Journal of Economic History*. 2 (46), 385-406.

<http://www.jstor.org/stable/2122171>

Andreoni, A., Chang, J., Estevez, I. (2021). The Missing Dimensions of the Human Capabilities Approach: Collective and Productive. *The European Journal of Development Research*. 33, 179-205.

DOI: [10.1057/s41287-020-00356](https://doi.org/10.1057/s41287-020-00356)

Berger, P., Luckmann, T. (1972). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.

Chang, H. (2002). Breaking the mould: an institutional political economy alternative to the neo-liberal theory of the market and the state. *Cambridge Journal of Economics*. 5 (26), 539-559.

Chang, H. (2011). Hamlet without the Prince of Denmark: How Development Has Disappeared from Today's "Development" Discourse. En: Khan S, Christiansen J (eds.). *Towards New Developmentalism: Market as Means Rather Than Master*. Routledge.<http://www.jstor.org/stable/23600312>

Comim, F. (2008). Social Capital and the Capability Approach. En: Castiglione D, Van Deth V, Wolleb G. (eds.). *The Handbook of Social Capital*. Oxford University Press.

Evans, P. (2002). Collective Capabilities, Culture, and Amartya Sen's Development as Freedom. *Studies in Comparative International Development*. 37 (2), 54-60.

Giddens, A. (1986). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.

Hodgson, G. (2003). El enfoque de la economía institucional. *Comercio Exterior* 10 (53), 895-916.

Nübler, I. (2014). A theory of capabilities for productive transformation: Learning to catch up. En Kozul-Wright R, Nübler I, Salazar-Xirinachs J (eds.). *Transforming economies: Making industrial policy work for growth, jobs and development*. International Labour Office. International Labour Organization.

Otano, G. (2015). La libertad como relación social: una interpretación sociológica del enfoque de las capacidades de Amartya Sen. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*. 1 (4), 98-127.

Robeyns, I. (2017). Wellbeing, freedom and social justice: The Capability Approach Re-Examined. Open Book Publishers. DOI: [10.11647/OBP.0130](https://doi.org/10.11647/OBP.0130)



- Schumpeter, J. (1908). *Methodological Individualism*. Institutum Europeaeum. Bruxelles.
- Sen, A. (1986). Los tontos racionales: una crítica de los fundamentos conductistas de la teoría económica. En: Frank H. Hahn y Martin H (eds.). *Filosofía y teoría económica*. Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A. (1989). *Sobre ética y economía*. Alianza.
- Sen, A. (1997). *What's the point of a Development Strategy?* Development Economics Research Programme.
- Sen, A. (2000). *Development as Freedom*. Alfred A. Knopf.
- Sen, A. (2002). Response to Commentaries. *Studies in Comparative International Development* 37 (2), 78–86.
- Veblen, T. (1926). *The Theory of the Leisure Class: An Economic Study of Institutions*. Vanguard Press.